

LA INQUISICION REPUBLICANA.

Nunca hubiéramos creído que los republicanos tomasen tal afición á las medidas restrictivas, que nos hiciesen retroceder con su conducta á los tiempos de Gonzalez Brabo.

El lapiz rojo del fiscal era una vejación, un bárbaro atentado á la emisión del pensamiento; pero evitaba, despues de todo, gravísimos perjuicios á las empresas periodísticas, sin que esto impidiera que las indicaciones que en la prensa se hacían se difundiesen por todos los ámbitos de la nación con la rapidez del rayo, y se ampliaban luego por las murmuraciones de la voz pública, contra la que son impotentes las iras oficiales. El gobierno entonces desmentía las noticias falsas, y el público formaba su criterio.

Ahora no sucede así. Los gobernantes actuales, que siempre han hecho ostentación de su amor á la prensa, y que algunos de ellos le deben su encumbramiento, y hasta la subsistencia, la torturan y martirizan con el esclusivo propósito de imponerle silencio y de suprimirla si no se humilla y se calla en todo lo que al gobierno no conviene se diga.

Que no hay exageración en este aserto, lo prueba evidentemente la desgracia en que han incurrido nueve de nuestros colegas de Madrid por haber dado la noticia de la llegada al campamento de Cartagena del brigadier Carmona, y suponer que el gobierno negociaba ó tenía inteligencias con los insurrectos de aquel canton. Nosotros no nos espordremos á tan rudo tratamiento afirmando hechos; pero tampoco los negaremos. Consideramos, sí, que la narración pública en la prensa es menos apasionada, menos inexacta y menos peligrosa que la narración de la calle: á ella da preferencia el gobierno al amordazar la palabra del escritor público.

Esta preferencia dará ocasion á que se desfigure la verdad y se dé importancia escepcional á acontecimientos que tal vez carezcan de ella.

El gobierno puede impedir la publicación de un periódico; puede detener el correo, y negar la trasmisión de noticias telegráficas; pero las noticias graves llegarán á oídos de todos, y lo que en su origen no pasaría de ser un hecho natural, llegará

a nosotros como una cosa extraordinaria y gravísima. Las noticias que dá un periódico de oposición puede el gobierno desmentirlas pueden desmentirlas los periódicos ministeriales; pero cómo rectificará el gobierno á tiempo lo que se confíen las gentes al oído, fundado en hechos verdaderos, pero abultados por la murmuración y la pasión de partido? Solo un medio cabría, y es convertir la *Gaceta* en periódico de noticias, y decir la verdad, toda la verdad, desnuda de comentarios, y narrando hasta los hechos mas sencillos; pero no lo hace así el gobierno, y antes bien, ha adoptado el sistema de ocultar los acontecimientos, impidiendo que el público sepa lo que hacen sus delegados y los que no lo son, y este sistema, fielmente seguido por sus delegados en provincias, podría perjudicar al gobierno mas, mucho mas, que la violenta oposición de sus contrarios.

El gobernador de Madrid, y en su nombre el secretario, ha apercibido y amonestado á *El Diario Español* por un suelto que ha publicado, y que dice aquel funcionario que «contiene afirmaciones de hechos que, á ser ciertos, determinan, á la par que una GRAN DEBILIDAD EN EL GOBIERNO, ALGO DE JUSTIFICACION para la insurrección cantonal.»

Tenemos, pues, que se castiga á la prensa porque en la relación de hechos hay ALGO de justificación de una insurrección, en que se proclaman los principios federales!

La *Gaceta Popular* ha sido amonestado porque ha dicho «que los caudillos de Cartagena han huido á Oran,» hecho que dice el secretario del gobierno de provincia de Madrid «es falso, porque el gobierno no ha dado la noticia, y no DEBEN PUBLICARSE OTRAS QUE LAS QUE EMANAN DE LOS CENTROS OFICIALES.»

Odioso es verse privado de la libertad; pero lo es mucho mas verse privado de ella por los republicanos, que tanto la habían pregonado y hasta santificado.

La *Iberia* también ha sido amonestado y apercibida, fundándose la autoridad en que las noticias que dió, relacionadas con la presencia del brigadier Carmona entre el ejército sitiador de Cartagena, contenían falsedades y apreciaciones gratuitas, que NO CONVIENEN Á LA HONRA DEL GOBIERNO.

Bien hace nuestro colega en decir, parodiando una célebre frase: *Con la república y la inquisición, ¡chiton!*

Mas valdría á los ministros caer noble y dignamente, que caer empleando tan pobres medios de de-

ta y llegados con los... se ha proclamado como principio fundamental dentro y fuera del gobierno. El republicano debe vivir y morir republicano, y no absolutista. Imponer ese mutismo musulmán á los periódicos; querer que solo seamos eco de las noticias que nos comuniquen los centros oficiales, es querer impedir que, sabiéndose una parte de la verdad la callemos en interés de la honra del gobierno, cuando no se cuida él de volver por ella completando lo que se ignora; es querer, en último resultado, un imposible, y aumentar la angustia de la terrible situación por que estamos atravesando.

El Nuevo Municipio que con su intemperancia de costumbre nos censuró duramente porque al dar la noticia de haber levantado el bloqueo de Cartagena el contra-almirante Lobo, solo dijimos que era estraña esta conducta, ¿qué dirá ahora cuando sepa que, según los periódicos de Madrid, el ministro de Marina, despues de bien informado en Gibraltar, de la conducta seguida por el jefe de la escuadra del Mediterráneo, aprueba la resolución tomada por el contra-almirante Lobo?

Bien hicimos en decir en cierta ocasion *Ecce homo; ese es El Nuevo Municipio*. Entonces fué el gobernador de la provincia; ahora es el testimonio irrecusable para los ministeriales, del ministro de Marina, el que se encarga de darnos la razón.

Dice un colega que el gobernador de Madrid Sr. Prefumo ha invitado á su despacho á todos los directores de los periódicos políticos, con objeto de tratar lo mas conveniente á los intereses de la prensa, de acuerdo con el decreto sobre la misma, de 20 de setiembre último. Mucho tiempo ha necesitado el Sr. Prefumo para dar este paso.

Tenemos la seguridad de que el gobierno y sus delegados en provincias, no se resentirán ni perseguirán á la prensa, si esta les adula y los aplaude, aunque sea notorio que faltan con ello á la verdad.

Es indudable que la política empieza á presentar caracteres amenazadores, y las amenazas serán terribles realidades para los periodistas que no se dobleguen á la voluntad del gobierno.

Estamos, pues, en pleno polaquismo.

El Sr. D. José María Lopez, jefe de esta seccion de Fomento, ha sido trasladado primero á Castellon y últimamente á Valencia.

No dirá el Sr. Lopez que no recompensan bien los republicanos sus servicios.

detallado de la batalla naval del día 11, que por cierto confirma en todos sus detalles el relato que hicimos sobre este importante hecho de armas.

Un periódico de Madrid asegura que la fragata extranjera que se interpuso entre la *Victoria* y la *Tetuan* en el combate de Cabo de Palos, fué la francesa *Semiramis*.

Este hecho, de que se ha ocupado la prensa toda, no se menciona en el parte oficial del contra-almirante Lobo. Hay pues, motivos para dudar de su veracidad.

Se va á consruir un túnel submarino que una á Sicilia con el continente.

Cuarenta millones de francos cuesta esta obra, la cual consiste en atravesar todo el Estrecho de Messina.

Segun noticias que tenemos por fidedignas, la *Numancia*, la *Tetuan* y la *Mendez Nuñez* abandonaron ayer á las 7:46 de la mañana el puerto de Valencia, con rumbo al cabo de San Antonio: es indudable pues, que se proponen regresar á Cartagena, donde serán recibidas perfectamente por sus parciales, puesto que les llevan rico botin de provisiones.

Gran responsabilidad ha contraído el gobierno ante la Europa, no evitando estos actos de piratería, despues de la entrega de la *Vitoria* y *Almansa*, cuya devolución pedían, fundando su reclamación principalmente, en que con su retención en Gibraltar, el gobierno no podía amparar los intereses nacionales y extranjeros de la costa.

El Nuevo Municipio no ha tenido á bien contestarnos ayer á la pregunta que le hacíamos sobre el asunto de Elda, y ha hecho bien, porque así nos ha dado ocasion de enterarnos personalmente acerca de lo que existe sobre el particular, y nuestras investigaciones nos han convencido de que es patriótico por nuestra parte no seguir ocupándonos; por ahora, de este asunto.

El capitán general interino de Valencia, brigadier Golfin ha telegrafiado al gobierno que las fragatas insurrectas por conducto del comandante del cañonero de guerra francés *Vigie*, en nombre del almirante inglés y comandante de la fragata *Thetis*, hicieron saber al comandante del vapor *Lepanto*, fondeado en aquel puerto, que habiendo conferenciado con Contreras, su ánimo no era bombardear ni hostilizar la población, pues lo que se proponía era ver si la población secundaba el movimiento cantonal; y que si encontraba simpatías, se apoderaría de buques leales si le convenia, pero que no rom-

cuatro días.

El capitán general contestó que cuenta con fuerzas y elementos para dominar el desembarco de fuerzas rebeldes y movimiento hostil en la población; que si no tuviera fuerzas moriría como bueno, y que excusasen todo género de conatos y transacciones, que estaba resuelto á no admitir, y que podían desembarcar cuando quisiesen. El espíritu de la población del Grao y de Valencia, correspondía en un todo á la enérgica actitud del capitán general.

Ampliando la noticia que ayer dimos sobre los efectos que se llevó la partida Aznar del pueblo de Crevillente, nos escriben que también se apoderaron de 12 mantas, 24 sábanas, 12 cabezales, 12 fundas, un estuche de limpieza para el armamento, seis esposas y una cadena con sus candados pertenecientes á la guardia civil de aquel puesto; de todo lo cual dejaron recibo á Cayetana Moza, esposa del cabo 1.º comandante de dicho puesto.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre las noticias consignadas en el siguiente suelto, cuyo contenido viene á corroborar cuanto digimos en nuestro número de ayer, acerca de la restauración monárquica en Francia:

«En el ministerio de Estado se han recibido el domingo telegramas del Sr. Abarzuza, los cuales no solo confirman plenamente las probabilidades, cada vez mayores, de que se restaure la monarquía en la persona del conde de Chambord, sino que expresan el convencimiento de nuestro representante en Francia, de que el suceso ha de influir poderosamente en la marcha de nuestra política. No se necesita ser representante oficial para comprenderlo: está al alcance de todo el mundo.»

En vista de las noticias oficiales que hay sobre el movimiento de las fragatas insurrectas, el señor gobernador de la provincia ha dispuesto muy acertadamente, que el vapor correo Jaime II, que debía salir ayer tarde á las 4, para Ibiza y Palma, conduciendo la correspondencia, suspenda su salida hasta esta mañana.

Con motivo de la enfermedad del general Moriones, se le ha concedido licencia para ir á tomar los baños de Pitero, y se encargará durante su licencia del mando del ejército del Norte, el bravo y entendido mariscal D. Fernando Primo de Rivera.

No creemos que la situación de los carlistas en el Norte permita esta interinidad, como no permitía la otra, pues lo que se necesita es un general que sepa trazar y ejecutar un plan completo de campaña, porque el ser valiente y osado

tos de la nación,» y la ocasion primera de sus relaciones es una frase halagüeña dicha por el duque, «que tenía un vivo deseo de entablar conocimiento con Winckelmann.» En el piso bajo habitaba el honrado Siciliano Vasi, con su numerosa familia, cuyas necesidades le condenaban á grabar sin descanso vistas romanas, grabados á los que, entre paréntesis, solo aventaban los de Piranesi, el Tintoretto de las ruinas de Roma.

El año en que se vió á Winckelmann establecerse en la chancillería, se le vió también introducirse en el mundo de los sábios. Solamente, gracias á esta nueva vida, se encontró bien en Roma, porque toda la majestad del mundo físico, de la naturaleza y de la antigüedad, no pueden seducir mucho tiempo á un espíritu que no ha echado raíces en la sociedad. Cuando en febrero del año siguiente llegó á Nápoles, no le gustó aquello: «toda la majestad de la naturaleza en esta region» le pareció «mezquina» al lado de Roma.

La situación de la Roma de entonces era—en los límites en que Roma puede sentir alguna influencia de un solo pontificado—el resultado del largo reinado de Benedicto XIV, en cuyo año décimoquinto había llegado Winckelmann á Roma. El médico del Santo Padre, monseñor Laurenti, le procuró muy pronto una audiencia, que le dió alguna consideración, aunque las amables protestas del viejo pontífice no tuvieron naturalmente ninguna consecuencia. Prospero Lambertini era ciertamente el Papa mas erudito desde Adriano de Utrecht (Baudini dice des-

de Inocencio III), pero era mas jurista que teólogo; ha dejado á la posteridad trece in-folio, y sin embargo, como canonista se contentaba con un humilde lugar en las últimas filas. Segun el juicio de Winckelmann, que generalmente retrata con fidelidad la opinión de la sociedad romana, Benedicto XIV vivía mas tiempo del que los romanos deseaban. «Roma entera, dice, aspira á ver un nuevo Papa: este vive demasiado para todo el mundo, para los cardenales sobre todo; pero su indiferencia, su flemma le conservan en perfecta salud, á despecho de todos.» Winckelmann espera mucho de un sucesor de Benedicto que tenga mas gusto, mas afición que éste por la antigüedad, porque Benedicto XIV no hace nada mas que burlarse de todo el mundo, y, aun en esta edad avanzada, no ha perdido su carácter de bufon.»

Se creará que Winckelmann tratase así á un soberano cuyo reinado fué uno de los mas sábios, de los mejor intencionados que se encuentran en los anales del papado? Diez años antes de su advenimiento, Lambertini habia escrito á Botassi: «El deber de los cardenales, el mejor servicio que un cardenal puede prestar á la Santa Sede, es atraer á Roma hombres de ciencia y de corazón. El Papa no tiene armas ni ejércitos; el único medio para él de conservar intacta su autoridad, es hacer de Roma una ciudad modelo.» En esta época, los reyes se guardaban de emitir una opinión, de emprender una obra que pudiera disgustar á un Papa, cuyos sentimientos eran que el interés de la Iglesia estaba en tener en cuenta á los príncipes y sus deseos. Voltaire le

de *Giacomelli* (sobre los plebiscitos), *Paciandi* (sobre las triremes, sobre las medidas), *Bianchi* (sobre las leyes agrarias, sobre los templos de Esquilapio).

Es difícil separar el papel del Papa, considerado como Mecenas protector de las artes, del de su ministro, el cardenal Silvio Valenti, de Mantua. Mucho antes de que su amigo Lambertini obtuviese la tiara, ya este cardenal ambicionaba en secreto ser el Cisneros de los Estados pontificios; y se reconoce por numerosos indicios que tenía la mejor voluntad de sacar estos Estados del letargo intelectual y económico en que estaban sumidos. En aquella época no podía aun reconocerse claramente que aquel organismo, compuesto de cierto número de enfermedades crónicas incurables, no podía curarse ni por el hierro ni por el fuego, y que el mal solo tenía un remedio, la muerte. Valenti habia comprado una villa entre la *Porta Pia* y la *Porta Salara*; allí habia hecho establecer un cultivo de plantas exóticas. Allí reunía de tiempo en tiempo artistas y sábios. En esta sociedad, despojándose del carácter de ministro, hablaba de antigüedades y de pintura, conversaba con sus huéspedes sobre los mas recientes descubrimientos de la física, y sobre todo, se ocupaba de las cuestiones de economía política y comercial, porque estas eran las ocupaciones favoritas de los italianos de aquel tiempo, desde Milán á Nápoles. Allí se citaban los mas esclarecidos representantes de las ciencias exactas. El *Collegio romano* contaba entonces, como hoy, autoridades dignas de consideración en

